SOBRE ÉLITES TARDORROMANAS EN *HISPANIA*: UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Gonzalo Bravo
Universidad Complutense

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es abordar el tema de las «élites tardorromanas en *Hispania*» desde una perspectiva teórica, lo que implica también plantear algunos problemas metodológicos sobre el estudio de las élites en general y, en especial, sobre las de *Hispania*. En este estudio se muestran algunos resultados de la investigación llevada a cabo durante los últimos diez años por el autor y se presentan argumentos que demuestran la debilidad de algunas interpretaciones tradicionales, que exigen ya soluciones alternativas que contribuyan a modificar algunas de las ideas equivocadas sobre la sociedad y la política de la época teodosiana, aún vigentes en la historiografía actual.

PALABRAS CLAVE: Élites, *Hispania*, Siglo IV, Prosopografía, Época teodosiana, Grupo político.

ON THE SPANISH ELITES IN THE LATE ANTIQUITY: A HISTORIOGRAPHICAL BALANCE

ABSTRACT: The aim of this paper is to deal with the topic on «Spanish Elites in the Late Antiquity» from a theoretical point of view also, including something about the methodological problems to the study of the élites in general, and specially the referred to the Spanish case. In this study is showed some research results related to a Project for more than ten years ago. In this sense, it is presented here several reasons showing the weakness of some traditional interpretations, which claim a new approach to change the wrong ideas on the society and politics of the Theodosian age, still in course in the updated historiography.

KEYWORDS: Spanish Elites, Fourth Century, Prosopography, Theodosian age, Political group.

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación es el resultado de una reflexión sobre las posibilidades de aplicación de la prosopografía al estudio de las élites hispanorromanas, una de las líneas de investigación seguidas en los últimos años. Pero el proyecto, aquí analizado, se centra en la situación tardorromana (ss. IV y V) y, en especial, en los personajes de la época teodosiana (ca. 340-ca. 400), por entender que la investigación realizada aporta ya resultados firmes en algunos aspectos, de los que difícilmente se podrá prescindir en el futuro. Naturalmente, dicha investigación viene precedida de una serie de contribuciones previas del autor[1], que han sido ahora revisadas y actualizadas.

En realidad, la génesis de la investigación se remonta a la realización de un proyecto de investigación financiado por la DGICYT en 1988[2], pero el inicio del análisis del problema historiográfico

1 *Vid*. bibliografía: BRAVO, G. (1996); (1998); (2202); (2006) y (2010).
2 Sobre «El *cursus honorum* de los funcionarios públicos en *Hispania* durante el Imperio romano», DGICYT (1988-1991).

Mainake, XXXI / 2009 / pp. 45-56 / ISSN: 0212-078-X

de las élites se sitúa en la participación del autor en un coloquio celebrado en Roma en 1990[3], cuyas actas no fueron publicadas[4]. Posteriormente, en 1995, con motivo de la celebración del XVI centenario de la muerte de Teodosio, el autor presentó una nueva ponencia publicada en las actas del congreso[5], que incluía ya un breve listado prosopográfico[6]. En 2002 apareció un estado de la cuestión sobre los problemas que plantea la *prosopografía civil* del siglo IV[7]. Pero la primera versión, todavía inédita, de esta investigación corresponde en realidad a una ponencia presentada al simposio internacional celebrado en Madrid en enero de 2003[8]. Al año siguiente el proyecto sobre las élites se benefició de una ayuda otorgada por el MEC[9] para la realización de una investigación[10], cuyos resultados en gran medida se ofrecen aquí por primera vez. Finalmente, en 2006 se publicó un *dossier* del autor sobre el tema[11], en el que se recogen parte de las reflexiones anteriores.

Esta investigación tiene, por tanto, dos objetivos primordiales: en primer lugar, presentar un balance de las aportaciones recientes de la historiografía sobre el estudio de las «élites hispánicas» y tardorromanas y, en segundo lugar, proponer un «modelo de análisis» para la investigación del problema, referido básicamente a las élites tardorromanas en *Hispania* durante los siglos IV y V.

No obstante, entendemos que toda tentativa de hacer un balance historiográfico debe necesariamente partir, como decía Momigliano, de un marco teórico, que tiene siempre además unos puntos de partida (lo que podríamos denominar «raíces historiográficas») y que se nutre necesariamente de aportaciones anteriores surgidas del «debate historiográfico» (tradicional y actual): en realidad, la «herencia recibida». En el marco teórico se abordan algunos problemas metodológicos en el estudio de las élites y se formulan los objetivos (generales y concretos) del proyecto. Pero también en el balance se debe proponer algo nuevo: en realidad, el «legado» para investigaciones futuras. Sólo así el estudio historiográfico será algo más que la simple reseña de estudios ya realizados, pero que no proporciona nuevos aportes a la línea de pensamiento o de investigación y, en definitiva, a una nueva reflexión operativa desde el punto de vista analítico o desde el historiográfico propiamente dicho.

2. PUNTOS DE PARTIDA

2.1. Marco teórico

2.1.1. Algunos problemas metodológicos

El discurso histórico sobre las élites hispánicas y tardorromanas forma parte de un debate ya centenario que, en cierto modo, permanece positivamente irresuelto. Pero no se trata aquí de analizar la situación de cada región y/o provincia en un momento determinado, sino más bien de superar esa visión un tanto pacata de la historia –que apenas deja lugar a la teoría– y que suele agotarse en el análisis casuístico de múlti-

3 *Colloquio Internazionale su l'imperatore Teodosio. Hispania e la pars Orientis*, Roma, 1990 (inédito).
4 Un buen resumen actualizado de aquella contribución se publicó en BRAVO, G. (1996): 381-398.
5 *Vid.* ID. (1998): I, 21-30.
6 Sobre un elenco de 48 personas, hombres y mujeres de la época teodosiana.
7 *Vid.* BRAVO, G. (2002): 97-116.
8 El simposio versó sobre «La *Hispania* del siglo IV: nuevas visiones» y el título de la ponencia fue: «Élites hispánicas: ¿relaciones familiares o grupos políticos?».
9 Ayuda de movilidad para profesores universitarios para una estancia de cuatro meses en la Universidad de Harvard (abril-septiembre de 2004).
10 El tema de investigación fue «Spanish Elites in the Late Antiquity: A prosopographical Corpus».
11 *Vid.* BRAVO, G. (2006): 24,2: 21-30; sobre las élites tardorromanas en *Hispania* y su implicación histórica, *vid.* ahora ID. (2010).

Mainake, XXXI / 2009 / pp. 45-56 / ISSN: 0212-078-X

ples y diversas situaciones puntuales. Por el contrario, el presupuesto metodológico asumido aquí es que el estudio de las élites constituye un aspecto fundamental de la estructura social de cualquier época histórica y, en particular, de la sociedad tardorromana en general y de la hispánica en particular, dado que las fuentes –a pesar de lo suele sostenerse habitualmente– se refieren con frecuencia a ellas. Ocurre, sin embargo, que no puede hablarse, no ya de la sociedad sino ni siquiera de las élites como un todo, ni definirlas genéricamente sin referencia a un tiempo y espacio determinados, porque, naturalmente, la situación de estos grupos cambió sustancialmente a lo largo de los dos siglos de historia que aquí son abordados desde perspectivas diversas: política, social, económica, religiosa, cultural, de género, etc. En consecuencia, las élites tardorromanas en *Hispania* no son simplemente, como podría parecer *prima facie*, grupos minoritarios de escasa relevancia social sino, por el contrario, colectivos cuyo análisis resulta hoy indispensable para valorar ciertas medidas políticas emanadas desde el poder, ciertos comportamientos sociales e incluso el fundamento de la legislación romana en algunos momentos, puesto que muchos de estos personajes, por su responsabilidad política, son los destinatarios directos de las constituciones imperiales que, a modo de leyes, emanaban de la cancillería imperial con el ánimo de que se hicieran cumplir en todo el territorio romano.

En consecuencia, el primer aspecto que interesa conocer en un estudio de élites, es quizá el de la entidad de los grupos minoritarios llegando incluso –si es posible– a la cuantificación de los mismos. No obstante, en algunos contextos las fuentes son poco precisas y sólo aportan proporciones, estimaciones relativas, lo que permite al historiador proponer todo tipo de interpretaciones. Pero tal vez no sea un exceso afirmar que el papel de las minorías en la historia en general y en la romana en particular ha sido siempre relevante, dado que sin ellas, sin su eventual protagonismo, la historia hubiera sido diferente.

Un segundo aspecto de interés en el análisis de las élites es la caracterización precisa de los grupos minoritarios, sus señas de identidad en el contexto propio en que se manifiestan como tales, sea el político, militar, cultural, religioso o económico. Pero no siempre la situación es clara. A menudo se comprueba que estos grupos no están aislados sino que ponen en práctica determinadas estrategias de acción en colaboración con otros grupos que, siendo sociológicamente afines, se mueven sin embargo en un plano diferente.

Un tercer aspecto, en fin, es desde luego la valoración de las élites en términos de incidencia en la sociedad de su tiempo, lo que implica a menudo un análisis de su evolución, del grado de implantación social o, en su caso, de la aceptación o rechazo en los diversos niveles de la escala sociopolítica: dirigentes políticos, jefes militares y jerarquías eclesiásticas, de un lado, y plebe, soldados o fieles, de otro lado. Además, con frecuencia estas aristocracias provinciales emulaban a nivel local a la verdadera aristocracia, identificada con el grupo (romano o germánico) que en cada momento detentaba el poder político.

No obstante, aunque estas tres cuestiones no siempre sean fáciles de discernir en los textos de la época, con frecuencia excesivamente parcos en datos y noticias[12], otras fuentes –como la iconografía– permiten a menudo suplir las deficiencias de información a la vez que plantean nuevas cuestiones de interpretación, lo que a pesar de todo constituye, de hecho, uno de los atractivos historiográficos de esta polifacética sociedad tardorromana.

12 Muchos de los datos de la época se conocen sólo a través de «crónicas», que se limitan a dejar constancia de los hechos; entre todas destaca la llamada *Crónica de Hidacio,* de la segunda mitad del siglo V: *vid.* ahora BURGESS, R. W. (ed.): (1993).

Mainake, XXXI / 2009 / pp. 45-56 / ISSN: 0212-078-X

2.2. Objetivos

En primer lugar, el objetivo básico de esta investigación fue profundizar en el conocimiento de la sociedad de la Antigüedad Tardía en *Hispania* con especial referencia a los siglos IV y V, período que corresponde a la última fase del poder romano en Occidente, con el fin de valorar la importancia del grupo hispánico en la sociedad romana de época bajoimperial, primero, y en el contexto de la sociedad romano-germánica del siglo V, después. Pero la investigación prosopográfica va más allá del estudio de las élites propiamente dichas, incluyendo también a cuantos personajes aparecen en el entorno cultural o social que les es propio.

En segundo lugar, se pretendía aplicar nuevas técnicas y métodos de análisis al conocimiento de una situación particular como es la sociedad de la *Hispania* tardorromana, especialmente referida a las relaciones de las élites políticas y sociales, entre sí y con otras personas de su entorno cultural o social.

Esta investigación pretende demostrar sobre todo que, en lo que se refiere a las élites, hay una gran diferencia entre los primeros siglos del imperio y las épocas posteriores. Se pretende, pues, identificar a los distintos grupos constitutivos de las élites respectivas, entre los que se incluyen grupos políticos, militares, económicos, intelectuales, civiles, religiosos o eclesiásticos y mujeres. Además, se intentará probar en cada momento la «entidad» de dichos grupos en las llamadas «élites hispánicas» y, en particular, la entidad del presunto «clan hispano» en Constantinopla durante la segunda mitad del siglo IV. También, se responderá a la cuestión planteada en la historiografía francesa moderna y reciente sobre la supuesta «desaparición» de las élites hispánicas en los siglos III y IV[13] mediante la aportación de un análisis de los grupos familiares y la confirmación de la discontinuidad prosopográfica de los siglos II al IV, propuesta hace ya algunos años[14]. Finalmente, se abogará por el estudio de las «nuevas aristocracias» (civiles y eclesiásticas), en las que el elemento germánico, de un lado, y las mujeres de la aristocracia, de otro lado, desempeñaron un destacado papel.

En definitiva, la realización de este proyecto implicaba la elaboración de un *corpus prosopográfico* que incluyera a las personas relacionadas directa o indirectamente con *Hispania*, bien por su origen, destino en el cargo o relación familiar, amistosa o conflictiva con algún miembro del grupo hispánico. Además, este *Corpus* incluiría no sólo la variable de *género* (mujeres[15]) sino también los datos aportados por la que podría denominarse *prosopografía menor*, referida a aspectos de la vida local y cotidiana[16].

3. LA HERENCIA RECIBIDA

3.1. La prosopografía como herramienta analítica

Qué duda cabe que el discurso social ha experimentado un notable avance en los últimos años. La historiografía antigua en general, y la romana en particular, se ha enriquecido con la aportación de títulos de contenido social en el más amplio sentido. Casi todos los historiadores reclaman un «trozo» de sociedad como resulta-

13 LE ROUX, P. (2001).
14 CASTILLO, C. (1968): 121-125, sin embargo, no recogido ahora en EAD. (1997).
15 Un buen *dossier* sobre las de época teodosiana en TEJA, R. (1998) I: 275 ss., reproducido en ID. (1999): 195 ss.
16 Con personajes de escasa relevancia social y política como el *curator* de *Tarraco* (*Vincentius*, *Marius Aurelius*), el *dominus Vasconius*, los *rectores collegii* de los *fabri subidiani* de *Corduba* (*Augendus*, *Clodius*, *Innocentius*, *Curius*, y *Germanus*, *Iunius*), los *principales* mencionados en la inscripción del *modio* de Ponte Puñide (*Potamius* y *Quintianus*) y, en fin, los *magistri* encargados de la construcción del *horreum* de *Vasconius* en *Oretum* (Granátula): *Neb[ridius]* y *Vi[talianus]*.

Mainake, XXXI / 2009 / pp. 45-56 / ISSN: 0212-078-X

dos de sus análisis, versen éstos sobre temas económicos o ideológicos, religiosos o culturales, por no hablar de los políticos. Cualquier perspectiva de análisis, se sostiene, aboca al conocimiento de la sociedad histórica, concreta, de tal modo que, se podría decir, en todos estos análisis «no hay más que historia» o, si se prefiere, historia social. En efecto, se trate de una cuestión política, de un grupo económico, de un personaje religioso o intelectual, de un funcionario imperial, provincial o local, de un grupo militar, de un obispo o de un grupo social relevante, o de una o varias mujeres, casi siempre es posible utilizar el análisis prosopográfico con el fin de conocer mejor su entidad, al menos a tenor de lo que las fuentes antiguas nos han transmitido sobre el personaje o el grupo en cuestión.

Qué duda cabe, además, de que la prosopografía se ha revelado como una herramienta analítica fundamental para el conocimiento de las élites hispanorromanas. Desde sus orígenes decimonónicos la *prosopografía* ha conservado la doble función de servir a los historiadores para la elaboración de *corpora* onomásticos de funcionarios o personajes relevantes de un período histórico determinado, de un lado, y la de constituir la base del análisis de algunas investigaciones históricas, de otro lado, siendo notoria la tendencia en uno u otro sentido en la realización de estudios prosopográficos. Pero de hecho, ambas vertientes resultan complementarias en la práctica, si bien el carácter en apariencia instrumental de la primera queda relegado a los resultados obtenidos al término del análisis, hasta el punto de que el *corpus* prosopográfico inicial, que se toma como punto de partida, puede y, en su caso, debe ser sustancialmente modificado, no sólo en términos cuantitativos sino también en la significación histórica que se atribuya a algunos de los datos prosográficos presentados.

Pues bien, este panorama historiográfico puede y debe enriquecerse con la aportación de la prosopografía en un doble sentido: la llamada *prosopografía cristiana*, referida ante todo a la vida eclesiástica[17] y la llamada *prosopografía civil*, basada en la evolución social y administrativa.

En cualquier caso, los estudios sobre élites en el mundo romano se han realizado generalmente a nivel local, provincial o regional[18]. Como es sabido, este tipo de estudios se remonta, no ya al siglo pasado o al anterior sino, en muchos casos, a los autores de la propia Antigüedad. Es preciso reconocer, no obstante, que el gran impulso dado a los estudios sobre las élites romanas proviene de las investigaciones llevadas a cabo por la historiografía de la escuela prosopográfica alemana de finales del XIX y comienzos del XX encabezada por Th. Mommsen, O. Seeck, E. Groag, W. Ensslin y A. Stein, que se proyecta hasta nuestros días en la obra historiográfica de R. Syme, A. Birley, G. Alföldy y W. Eck, entre otros[19]. Pero en la historia suele ocurrir que, después de cierto tiempo, estas élites dirigentes que detentaron el poder durante algún tiempo (en ocasiones incluso durante siglos) acaban siendo relevadas por otras minorías nuevas, menos representativas quizá, aunque igualmente importantes para comprender adecuadamente el decurso de los hechos. En efecto, la prosopografía de las élites se ha revelado como una herramienta eficaz para sopesar la relevancia de unas y otras en el contexto histórico concreto.

No obstante, en los círculos académicos se mantiene aún la polémica acerca de su utilidad analítica más allá del estudio de las élites sociales, sin duda las mejor documentadas de los gru-

17 Sobre todo MANDOUZE, A. (ed.) (1982).

18 Por referirnos sólo al caso hispánico, sobre las élites hispanorromanas pueden verse los estudios siguientes: ALFÖLDY, G. (1984); BLÁZQUEZ, J. M. (1997); BRAVO, G. (1996); ID. (1998): CABALLOS, A. (1993): 9-18; GARCÍA MORENO, L. A. (1990): 223-258; LE ROUX, P. (2001): 45-61; NAVARRO, M.-DEMOUGIN, S. (eds.) (2001); RODRÍGUEZ NEILA, J. F. y NAVARRO SANTANA, F. J. (eds.) (1999).

19 Sobre la historiografía europea del pasado siglo y sus aportaciones, *vid.* ahora BRAVO, G. (2008): 26-37.

Mainake, XXXI / 2009 / pp. 45-56 / ISSN: 0212-078-X

pos/clases sociales del mundo romano. Sobre *Hispania* son ahora útiles también los artículos elaborados para grandes repertorios o enciclopedias[20].

Finalmente, con mayor desarrollo fuera que dentro de España, donde se considera todavía una actividad relativamente reciente, la prosopografía se ha revelado también como un campo de investigación que depara sorpresas frecuentes a los historiadores de la Antigüedad en general y a los del mundo tardorromano en particular[21].

3.2. El debate historiográfico tradicional

Tradicionalmente los estudios sobre la actuación de las minorías en el mundo romano se han asociado al análisis de las élites dirigentes, dado que generalmente se considera a éstas próximas a las diversas esferas de poder. En este contexto historiográfico sobresalen los coloquios sobre «Élites» celebrados en Clermont-Ferrand durante los últimos años[22].

Se ha hecho algo ya, pero aún queda mucho por hacer. En efecto, el *universo* de las *élites* es prácticamente inagotable, aunque se han estudiado ya con profundidad algunos aspectos de esta rica problemática, especialmente la estatuaria, el *evergetismo*, la imitación de las *formas* de la aristocracia, la *autorrepresentación* y, en fin, la promoción social de las *élites* en algunas provincias, tanto occidentales como orientales[23].

4. EL LEGADO HISTORIOGRÁFICO

4.1. El debate actual

En particular, en el caso hispánico, habría que distinguir claramente entre las investigaciones sobre los dos primeros siglos[24] y las referidas a la época tardorromana, con una ya larga tradición historiográfica que se remonta a los pioneros estudios de Étienne, Stroheker y Chastagnol[25], línea de investigación rehabilitada con recientes aportaciones[26] que, no obstante, reclaman revisiones periódicas y reflexiones frecuentes con el fin de ir completando el panorama de las élites hispánicas, a sabiendas de que se trata de una cuestión siempre abierta a nuevos enfoques, formas de análisis o propuestas de interpretación.

Ya en el siglo III, el grupo de senadores hispánicos perteneció claramente a nuevas familias[27],

20 Entre las que destacan los referidos a la Antigüedad hispana en ARTOLA, M. (dir.) (1991); FATÁS, G. (dir.) (1990-) y ROLDÁN. J. M. (dir.) (2006), hasta ahora el proyecto más ambicioso, con unas 8.000 voces realizadas por más de 50 profesionales.

21 Para el período que aquí tratamos sobresale ante todo el repertorio de la *Prosopography of the Later Roman Empire* en tres volúmenes, que se comenzó a publicar en 1971 y ha continuado hasta 1992: *vid.* PLRE I y PLRE II. A ellos hay que añadir la revisión y actualización de la tradicional *Realenciclopädie Pauly-Wissowa* en dos momentos: el primero con la publicación de los *Supplementa (A-Z),* desde 1972 y la edición resumida y actualizada de *Der kleine Pauly* en Stuttgart desde 1979, y el segundo con los nuevos volúmenes de *Der neue Pauly,* desde 1999, por no hablar de los *Fasti provinciales*, elaborados sobre casi todas las provincias del imperio romano durante estos últimos años.

22 El primero de estos coloquios, en 1991, se dedicó especialmente a estatuaria y *evergetismo*; el segundo, en 2000, trató acerca de las facetas y particularidades regionales de las *élite* y sobre el entorno («*environnement*») de éstas, es decir: cómo se autorrepresentan, qué recursos utilizan, qué viviendas usan, qué decoración prefieren y, a un nivel distinto de análisis, si se observan diferencias notorias entre Roma, Italia y las provincias. Todo ello ilustrado con numerosos testimonios iconográficos, planimétricos, cartográficos e incluso estratigráficos; el último, el tercer coloquio, celebrado en esta universidad francesa en 2003 y recientemente publicado. *Vid.* también: *Les élites et leurs facettes,* Clermont-Ferrand, 2000 (publ. en 2003); *L'autocélébrations des élites locales dans le monde romain: contextes, images, textes (IIe s. av. J. C. IIIe s. ap. J. C.)*, Clermont-Ferrand, 2003 (pub. en 2004).

23 Recientemente FERNOUX, H. L. (2004).

24 CABALLOS, A.-DEMOUGIN, S. (eds.) (2006); DES BOSCS-PLATEAUX, F. (2005).

25 Los estudios de estos tres hispanistas pusieron las bases de un debate que aún permanece abierto: ÉTIENNE, R. (1965): 55-85; CHASTAGNOL, A. (1965): 269-292; y STROHEKER, K. F. (1963): 107-132.

26 *Vid. supra* n. 18.

27 Sobre el cambio social del siglo III en *Hispania*, *vid.* BRAVO, G. (1993): 152-160.

Mainake, XXXI / 2009 / pp. 45-56 / ISSN: 0212-078-X

fenómeno que es mucho más ostensible a lo largo del siglo IV, cuando se configura una nueva aristocracia hispánica, capaz de encumbrar, de nuevo, al hispano Teodosio al trono imperial. La onomástica personal de la *Hispania* del siglo IV presenta también algunas peculiaridades. Los *nomina* más frecuentes en la epigrafía latina hispánica[28] aparecen aquí apenas representados ni, por supuesto, pertenecen a las mismas familias. Aun así resulta significativa la estadística:

- Con 3 menciones solamente los *Aemilii*[29], los *Aurelii*[30] y los *Iulii*[31].
- Con 2 menciones solamente los *Fabii*[32] y los *Salustii*[33].
- Con 1 mención solamente los *Valerii*[34].

Hace ya algunos años que C. Castillo observó la esencial discontinuidad prosopográfica en las familias hispánicas del alto al bajo imperio[35]: de una veintena de familias de cierta relevancia política y social durante los dos primeros siglos del imperio, sólo 6 de éstas[36] son atestiguadas después y solamente los *Iulii* ocuparon algún cargo importante con posterioridad al reinado de Galieno (260-268). En el siglo IV las familias políticas atestiguadas por la prosopografía hispánica son *nuevas* en casi todos los casos o, al menos, no han dejado testimonio de su relevancia política, social o económica anterior. La excepción una vez más la constituye quizás el caso de los *Flavii*, la familia imperial, con 11 personajes documentados[37], si bien algunos de ellos con seguridad no pertenecían a ella[38] ni tampoco parece que estuvieran emparentados con sus homónimos altoimperiales.

Pero en el estudio de las élites hispánicas faltaba quizá la dimensión *regional*, el estudio de casos particulares, si se prefiere, para poder elaborar en el futuro una síntesis asentada sobre bases reales. Ésta es *grosso modo* la situación actual. El debate sobre las *élites* está abierto y las nuevas aportaciones no hacen sino avivarlo con nuevos argumentos, con nuevos datos, cuya interpretación es a menudo discutible y se presta, por tanto, a diversas valoraciones. En cualquier caso, es indudable que en los últimos años se ha producido un notable avance historiográfico en este tipo de estudios.

En dos obras recientes sobre la sociedad romana en *Hispania*[39] se aborda de nuevo el problema de la amplitud del grupo denominado «élites hispánicas», con resultados bien diferentes. Mientras en la historiografía francesa se sostiene la desaparición de éstas en el siglo IV, en la historiografía española reciente (especialmente autores como J. Vilella[40], M. V. Escribano[41] y G. Bravo[42]) se aboga por «medir» su influencia

28 *Vid.* ahora ABASCAL, J. M. (1994): 29 ss., con una revisión actualizada de los datos estadísticos tradicionales, propone que solamente los 10 *nomina* más frecuentes de la epigrafía hispánica constituyen el 33,92% del total de inscripciones computadas con antropónimos (11.044), por este orden: *Iulii, Valerii, Coprnelii, Aemilii, Fabii, Licinii, Sempronii, Caecilii, Iunii* y *Antonii* (con un desplazamiento a posiciones inferiores de los *Pompeii* y la inclusión de los *Antonii*).
29 *Aemilius Maximus, Aemilius Florus Paternus* y *Nummius Aemilius Dexter.*
30 *Aurelius Prudentius Clemens, Marcus Aurelius Consius Quartus* y *Marcus Aurelius Vincentius.*
31 *Iulius Caninius, Iulius Saturninus* y *Iulius Verus.*
32 *Fabius, Fabius Fabianus.*
33 *Salustius Aventinus, Flavius Salustius*.
34 *Valerius Fortunatus.*
35 CASTILLO, C. (1968): 122, y también en EAD. (1982).
36 *Annii, Cornelii, Fabii, Iunii, Licinii* y *Iulii.*
37 *Flavius Eucherius, Flavius Honorius, Flavius Theodosius, Teodosio, Arcadio, Honorio, Flavius Hyginus, Titus Flavius Laetus, Flavius Salustius, Flavius Syagrius, Flavius Timasius* y *Flavius Victor.*
38 Como *Flavius Hyginus, Titus Flavius Laetus* y *Flavius Salustius.*
39 *Vid.* Bibliografía: NAVARRO, M.-DEMOUGIN, S. (eds.) (2001); TEJA, R. (ed.) (2002).
40 *Vid.* Bibliografía.
41 *Ibidem.*
42 *Ibidem.*

Mainake, XXXI / 2009 / pp. 45-56 / ISSN: 0212-078-X

real en la sociedad romana de la época. El problema fundamental estriba, no obstante, en que las familias hispánicas presentan a menudo lazos con otras galas, orientales o africanas, y sólo es posible aislarlas –si acaso– mediante el análisis prosopográfico.

Pero el debate actual se centra sobre todo en la identificación de las familias integrantes de la aristocracia hispánica tardorromana[43] así como en la valoración de los cambios sociales operados desde el siglo III: ¿crisis o renovación? Contra algunas interpretaciones recientes[44], en el siglo IV las élites hispánicas no desaparecen sino que en todo caso se renuevan. La investigación actual se orienta a la identificación de las viejas y las nuevas familias hispánicas que tuvieron relevancia en la sociedad de la época por razones diversas: responsabilidades políticas, militares, dedicación religiosa, magisterio ideológico, cultura, economía, etc., todos aquellos personajes, en fin, que permiten hablar de un verdadero *grupo hispánico,* si no de un presunto *clan hispano* en la época teodosiana[45].

4.2. Nuevos resultados: el llamado «clan hispano»

En el caso de la «prosopografía teodosiana», además, habría que distinguir entre los datos referidos a la época teodosiana como tal, esto es, del 379 al 395[46], y aquellos que se vinculan directa o indirectamente con *Hispania* durante este período[47]. Estos últimos presentan asimismo la particularidad de ser en gran medida inciertos, dudosos o, al menos, poco explícitos en las fuentes tardorromanas, sobre todo en lo que se refiere al origen hispánico de estos personajes[48], por lo que resulta arriesgado realizar valoraciones basadas solamente en este criterio.

No obstante, el *corpus* prosopográfico provisional del período[49] demuestra que, además de relaciones familiares entre algunos miembros del grupo, hubo también razones políticas o, si se prefiere, determinadas estrategias de poder y, no en menor medida, intereses ideológicos o religiosos[50]. En cualquier caso, en el grupo hispánico no faltan miembros de otros orígenes como el probablemente oriental Materno Cynegio, el galo Flavio Syagrio o Salvina, la hija del rebelde africano Gildo casada con un Nebridio hispánico[51]. Por otra parte, este grupo mixto, supuestamente hispánico, se debió de constituir ya antes de que Teodosio llegara al poder en 379, porque llegó a controlar hasta un 70% de los cargos relevantes de la administración en época teodosiana entre 379 y 395. Esta última interpretación se corresponde bien con la conocida teoría historiográfica de los *círculos políticos regionales* y alternantes en los sucesivos gobiernos bajoimperiales, propuesta por A. Piganiol, desarrollada por A. Alföldi y rehabilitada después por J. Matthews[52]. Según estos autores el *círculo panónico* en torno a Valentiniano I habría sido sustituido por el *circulo galo* liderado por Ausonio durante el gobierno de Graciano y por el *circulo hispano* de Teodosio y Magno Máximo poco después.

43 *Vid.* ante todo GABRIELLI, Ch. (1995-1996): 331-377.
44 LE ROUX, P. (2001): 45-61.
45 Especialmente: BRAVO, G. (1996): 381-398; ID. (1998): 21-30.
46 Aunque muy incompleto para este período en lo que se refiere a *Hispania*, *vid.* los *Fasti* de JONES, A. H. M. *et al.* (1971) = (PLRE I: 1089-1090).
47 Entre otros, ÉTIENNE, R. (1966): 319 ss. y ante todo GARCÍA MORENO, L. A. (1980): 27-63, que, aun siendo poco crítico con algunas fuentes, contiene planteamientos y reflexiones interesantes sobre las familias hispánicas de este período.
48 Un listado bastante completo de los mismos en STROHEKER, K. F. (1963): 107-132.
49 Un listado provisional fue publicado en BRAVO, G. (1998): 26-28.
50 Especialmente LIZZI, R. (1998): 135-148.
51 De todos estos personajes se hallará cumplida información ahora en BRAVO, G. (2010): *passim.*
52 PIGANIOL, A. (1947/1972); ALFÖLDI, A. (1952); MATTHEWS, J. (1975/1990).

Mainake, XXXI / 2009 / pp. 45-56 / ISSN: 0212-078-X

No obstante, es cuando menos cuestionable la imagen de la época, transmitida por la historiografía tradicional, según la cual la «corte» y el «gobierno» de Teodosio en Oriente se habría sustentado en el apoyo de un importante círculo de colaboradores, un auténtico «clan hispano», cuyo elemento común habría sido no tanto sus vínculos familiares o de parentesco como su procedencia hispánica. De hecho, la idea de un clan hispano, formado por familiares de Teodosio desplazados expresamente a la corte oriental, está avalada por las fuentes literarias de la época y, en particular, por los *discursos* de Temistio ante el emperador en Tesalónica y Constantinopla[53]. Probablemente el problema derive de una interpretación abusiva de la documentación. En sus *Discursos* ante el emperador Teodosio en 379 y 386 Temistio se refirió a un grupo de familiares y amigos del emperador llegados a Oriente que, en la historiografía moderna, ha sido considerado un auténtico *clan* hispano. Más allá de la carga retórica característica de la literatura de la época (y aun más tratándose de una especie de panegírico), no hay razón para cuestionar la veracidad de este testimonio. Pero acaso sea oportuno confrontarlo con otro tipo de documentación, más aséptica, menos sospechosa, aunque tal vez más escueta y menos sugestiva: la que proporciona la prosopografía (civil) de este período. En efecto, la existencia en Oriente de un grupo de familiares del emperador o, simplemente, de un grupo de funcionarios de origen hispánico es un hecho no sólo documentado, sino también en cierto modo lógico, dadas las circunstancias. Pero su constatación sólo prueba –si acaso– la existencia de un pequeño grupo político hispánico destacado en Oriente[54], similar al que operaba en Occidente[55]. En ninguno de los dos casos, sin embargo, podría hablarse de *grupo político dominante*. No obstante, no se trata de un problema menor sino, en nuestra opinión, clave y con evidentes implicaciones prosopográficas, porque difícilmente podría asumirse la vigencia de un grupo político sin base prosopográfica, es decir, sin que se pueda identificar a cada uno de sus miembros. De ello depende también la existencia –virtual o real– de un clan hispano –genuino o presunto– en época teodosiana[56] o, si se prefiere, de un grupo político dominante[57].

Pero rechazar la existencia de éste como mera presunción historiográfica no impide la configuración de otros grupos, cuya afinidad no sería tanto el origen común (hispánico, galo, oriental) como su adhesión a una ideología común e incluso una actitud religiosa determinada. Desde esta perspectiva se ha podido identificar a los miembros de un grupo político-ideológico que habría propiciado la proclamación de Teodosio como emperador en Oriente[58]. Y naturalmente los miembros de este grupo[59] –o sus descendientes– serían favorecidos después por el emperador.

53 Especialmente *Or.* XIV (a. 379) y *Or.* XIX (a. 386), respectivamente.

54 Entre sus miembros figuran: Euquerio, un Syagrio, un Nebridio, Basilio, Helpidio y Dexter.

55 Grupo aun más problemático, en el que se incluirían: un Syagrio, Basilio y Dexter.

56 Sobre el clan: PIGANIOL, A. (1972): 238 y 287 (como «*la coterie d'espagnols*»); CHASTAGNOL, A. (1965): 290 (como «*petit clan espagnol*»); GARCÍA MORENO, L. A. (1980): 28 (como «*clique política*»); y, en fin, MATTHEWS, J. (1975/1990): 113 (como «*spanish group*»).

57 Particularmente MATTHEWS, J., *loc. cit.*, que incluso caracteriza a este grupo político hispánico como «claramente dominante» entre los funcionarios orientales. Sobre ambas cuestiones hemos llamado la atención en anteriores trabajos: BRAVO, G. (1996); (1998): *passim.*

58 Así LIZZI, R. (1998): 135 ss.

59 *Ibid.* Este último identifica, entre otros, a los siguientes: *Fl. Claudius Antonius*, PPO de las Galias en 376; *Flavius Eucherius*, CSL en 377; *Magnus Maximus*, futuro usurpador en 383 y augusto en 384; *Victor*, MEOr en 379; *Saturninus*, CRM en Mesia; *Flavius Ricimero*, lugarteniente del emperador Graciano; Eutropio, PPO de Ilírico en 379; *Olybrius*, PPO de Oriente; *Saturninus*, MM en 382; además de representantes de la Iglesia oriental como Basilio, Gregorio de Nacianzo.

Mainake, XXXI / 2009 / pp. 45-56 / ISSN: 0212-078-X

Pero sí es cierto que la prosopografía imperial romana registra en esta época un número de «hispanos» (ciertos + dudosos + presumibles) considerablemente mayor que en el período precedente. Ello no significa que, aun sin cuestionar la existencia de dicho grupo, los funcionarios de origen hispánico constituyeran un «clan» (familiar o político) ni mucho menos que actuaran como «grupo dominante» en el control de la estructura política y administrativa del Estado. No obstante, esta diferenciación básica apenas ha sido tenida en cuenta en la historiografía reciente, ni siquiera por quienes, como A. Chastagnol, al término de un documentado estudio sobre la aristocracia senatorial hispana de época teodosiana, podía concluir que el llamado «clan hispano» se había diluido[60]. Sin embargo, esta idea sigue viva en la historiografía reciente. Hace tan sólo unos años, al término de un estudio sobre las élites hispánicas de los siglos III y IV un historiador francés podía afirmar que las «élites hispaniques» habían desaparecido[61]. Esta tesis que, en realidad, sigue la propuesta de sus predecesores, choca con la aportada sobre la misma cuestión por algunos historiadores españoles, que encuentran en la época teodosiana el grupo de «élites» hispánicas que durante décadas han permitido a la historiografía, acaso sin base suficiente para ello, interpretar esta situación como la existencia de un auténtico clan en la corte de Oriente, emulando al de época de Trajano en el senado romano, y de nuevo denominado « clan hispano».

60 CHASTAGNOL, A. (1965): 269-292, sigue siendo el estudio de referencia obligada sobre la prosopografía del período, aunque los datos utilizados superan ampliamente la época teodosiana. Que el «clan» de Teodosio parece haberse «évaporé» es más bien la conclusión de PALANQUE, J. R. (1965): 291.

61 LE ROUX, P. (2001): 45-61.

Mainake, XXXI / 2009 / pp. 45-56 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania,* Murcia.
ALFÖLDI, A. (1952): *A Conflict of Ideas in the Late Roman Empire*, Oxford.
ALFÖLDY, G. (1984): «Drei städtische Eliten im römischen Hispanien», *Gerión*, 2: 193-238.
ARCE, J. (1982/2009): *El último siglo de la España romana (284-409)*, Madrid.
— (2005): *Bárbaros y romanos en Hispania, 400-507 A.D.*, Madrid.
ARTOLA, M. (dir.) (1991): *Enciclopedia de Historia de España,* IV, Madrid.
BLÁZQUEZ, J. M. (1997): «Las élites de la *Hispania* romana en el bajo imperio», *Antiquitas*, 22: 7-19.
BRAVO, G. (1993): «La otra cara de la crisis: el cambio social», en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d. C)*, Madrid, pp. 152-160.
— (1996): «*Prosopographia theodosiana* (I): en torno al llamado 'clan hispano'», *Gerión*, 14: 381-398.
— (1998): «*Prosopographia theodosiana* (II): El presunto 'clan hispano' a la luz del análisis prosopográfico», en R. Teja - C. Pérez (eds.), *La Hispania de Teodosio*, I, Salamanca, pp. 21-30.
— (2001): *Hispania y el imperio*, Madrid, 2001.
— (2002): «Prosopografía civil», en R. Teja (ed.), *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari, pp. 97-116.
— (2006): «Nuevas aportaciones al debate sobre las élites provinciales en la *Hispania* romana», *Gerión*, 24.2: 21-30.
— (2007): *Hispania. La epopeya de los romanos en la península*, Madrid.
— (2008): «*Hispania* y el bajo imperio: una relación (muy) especial», en S. Castellanos e I. Martín Viso (eds.), *De Roma a los Bárbaros. Poder central y horizontes locales en la Cuenca del Duero*, León, pp. 69- 91.
— (2008): «Historiografía europea sobre el bajo Imperio romano: tendencias recientes y modelos de investigación», *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, 4: 26-37 (publ. electrónica).
— (2010): *Teodosio. Último emperador de Roma, primer emperador católico*, Madrid.
BROWN, P. (2000): «The Study of the Elites in late Antiquity», *Arethusa*, 33: 200, 333.
BURGESS, R.W. (ed.) (1993): *The Chronicle of Hydatius*, Oxford.
CABALLOS, A. (1993): «Introducción», en R. Syme, *Élites coloniales. Roma, España y las Américas*, Málaga, pp. 9-18.
CABALLOS, A. y DEMOUGIN, S. (eds.) (2006): *Migrare. La formation des élites dans l'Hispanie romaine*, Ausonius Éditions, Études 11, Burdeos.
CASTILLO, C. (1968): «Observaciones sobre la continuidad prosopográfica de la Bética en el bajo imperio», en *Actas del III CEEC*, vol. II, Madrid, pp. 121-125.
— (1982): «Los senadores béticos. Relaciones familiares y sociales», en *Actas del Coloquio Internacional de la A.I.G.L. Epigrafia e ordine senatorio*, II, Roma, pp. 465-519.
— (1984): «Los senadores de la Bética: onomástica y parentesco», *Gerión*, 2: 239-250.
— (1997): *Vestigia Antiquitatis. Escritos de Epigrafía y Literatura romanas*, Pamplona.
CHASTAGNOL, A, (1965): «Les espagnols dans l'aristocratie gouvernementale à l'époque de Théodose», en *Les empereurs romains d'Espagne*, París, pp. 269-292.
DES BOSCS-PLATEAUX, F. (2005): *Un parti hispanique à Rome? Ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d'Auguste à Hadrien (27 av.J.-C.-138 ap. J.-C.)*, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, volume 32, Madrid.
DÍAZ MARTÍNEZ, P.C. *et al*. (2007): *Hispania tardoantigua y visigoda*, Madrid.
ECK, W. (1996): *Tra epigrafia, prosopografia e archeologia: Scritti scelti, rielaborati ed aggiornati*, Roma.
ESCRIBANO, M. V. (2000): «Usurpación y defensa de las *Hispanias*: Dídimo y Veriniano (408)», *Gerión*, 18: 509-534.
ESCRIBANO, M. V. y FATÁS, G. (eds.) (2001): *La Antigüedad Tardía en Aragón (284-714)*, Zaragoza.
ÉTIENNE, R. (1965): «Les sénateurs espagnols sous Trajan et Hadrien», en *Les empereurs romains d'Espagne*, París, pp. 55-85.
— (1966): «Ausone et l'Espagne», en *Melanges J. Carcopino*, París, pp. 319-329.
— (1982): «Sénateurs originaires de la province de Lusitanie», en *Actas del Coloquio Internacional de la A.I.G.L. Epigrafia e Ordine Senatorio*, II: 521-529.
FATÁS, G. (dir.) (1990-): *Gran Enciclopedia de España*, Zaragoza.
FERNOUX, H. L. (2004): *Notables et élites des cités de Bithynie aux époques hellénistique et romaine (IIIe siècle av. J.-C.-IIIe siècle ap. J. C.). Essai d'histoire sociale*, Lyon.
GABRIELLI, Ch. (1995-1996): «L'aristocrazia senatoria ispanica, nel corso del III e del IV secolo d. C. dall'avvento di Settimio Severo alla morte di Teodosio (193 d. e -395 d. E)», *Studia Historica. Historia Antigua*, 13-14: 331-377.
GARCÍA MORENO, L. A. (1976): «Hidacio y el ocaso del poder imperial en la Península Ibérica», *RBAM*, 79: 27-42.
— (1980): «España y el imperio en época teodosiana. A la espera del bárbaro», en *1er. Concilio Caesaraugustano*, Zaragoza, pp. 27-63.
— (1990): «Élites e Iglesia hispanas en la transición del Imperio romano al reino visigodo», en J. M. Candau *et al.* (eds.), *La conversión de Roma. Cristianismo y paganismo*, Madrid, pp. 223-258.

Mainake, XXXI / 2009 / pp. 45-56 / ISSN: 0212-078-X

GARCÍA MORENO, L. A. (1998): «Teodosio y la Gallaecia. Historia de una aristocracia tardorromana», en R. Teja y C. Pérez (eds.), *La Hispania de Teodosio*, I, Salamanca, pp. 81-90.
— (2002): «Materno Cynegio: ¿Un noble hispano o un burócrata oriental?», en J. M. Carrié-R. Lizzi (eds.), *Humana sapit. Études d'Antiquité tardive offertes à L. Cracco Ruggini*, Turnhout, pp. 179-186.
JONES, A. H. M., MARTINDALE, J. y MORRIS, J. (1971): *The Prosopography of the Later Roman Empire, I.-AD. 260-395*, Cambridge (= PLRE, I).
LE ROUX, P. (1995): *Romains d'Espagne: cités et politique dans les provinces, IIème siècle av. J.C.-IIIème siècle ap. J.C.*, París.
— (2001) : «La 'crise' des élites hispaniques (IIIe-IVe siècles)», en M. Navarro-S. Demougin (eds.), *Élites hispaniques*, Burdeos, pp. 45-61.
LIZZI, R. (1998): «L'ascesa al trono di Teodosio», en R. Teja y C. Pérez (eds.), *La Hispania de Teodosio*, I, Salamanca, pp. 135-148.
— (ed.) (2006): *Le trasformazioni delle élites in età tardoantica*, Roma.
MANDOUZE, A. (ed.) (1982): *Prosopographie chrétienne du Bas-Empire.* I.- *Prosopographie de l'Afrique chrétienne (303-533)*, París.
MARTINDALE, J. R. (1980/1992): *The Prosopography of the Later Roman Empire*, II, *A.D. 395-527*, Cambridge (= PLRE II).
MATTHEWS, J. (1975/1990): *Western Aristocracies and Imperial Court A.D.* 364-425, Oxford.
NAVARRO, M.-DEMOUGIN, S. (eds.), *Élites hispaniques*, Burdeos, 2001.
PALANQUE, J. R. (1965): «Colloque», en A. Chastagnol, *Les empereurs romains d'Espagne*, París, p. 291.
PFLAUM, H. G. (2003): *El ejército romano y la administración imperial. Estudios de Historia militar y Prosopografía* (Prólogo de G. Bravo; edic. de S. Perea), Madrid.
PIGANIOL, A. (1947/1972): *L'Empire Chrétienne* (325-395), París.
PLRE, I, *vid.* Jones, A. H. M.
PLRE, II, *vid.* Martindale, J. R.
RODRÍGUEZ NEILA, J. F.-NAVARRO SANTANA F. J. (eds.) (1999): *Élites y promoción social en la Hispania romana*, Pamplona.
ROLDÁN, J. M. (dir.) (2006): *Diccionario Akal de la Antigüedad hispana*, Madrid.
STROHEKER, K. F. (1963): «Spanische Senatoren der spätrömischen und westgotischen Zeit», *Madrider Mitteilungen*, 4: 107-132.
SYME, R. (1993): *Élites coloniales. Roma, España y las Américas*, Málaga (introd. de A. Caballos).
TEJA, R. (1998): «Mujeres hispanas en Oriente de época teodosiana», en R. Teja y C. Pérez (eds.), *La Hispania de Teodosio*, vol. I , Salamanca, pp. 275-284.
— (1999): *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del mundo antiguo*, Madrid.
— (ed.) (2002): *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari.
VERA, D. (2006): «Conclusioni», en R. Lizzi (ed.), *Le trasformazioni delle élites in età tardoantica*, Roma, pp. 437-447.
VILELLA, J. (1989): «Hispaniques et non-Hispaniques: motifs et itinéraires des voyages et des correspondances dans I'Antiquité tardive», *Ktema*, 14: 139-158.
— (1992): «Rang i procedència geogràfica dels vicaris i governadors de la *Diocesis Hispaniarum* (300-409)», *Fonaments*, 8: 79-97.
— (1997): «Un obispo-pastor de época teodosiana: Prisciliano», en *Vescovi e pastori in epoca teodosiana. XXV Incontro di studiosi dell-antichità cristiana*, Roma, pp. 503-550.
— (1998): «El *ordo senatorius* en la *Hispania* de Teodosio», en R. Teja y C. Pérez (eds.), *La Hispania de Teodosio*, I, Salamanca, pp. 293-306.
— (2002): «Las iglesias y las cristiandades hispanas: panorama prosopográfico», en R. Teja (ed.), *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari, pp. 117-159.

Mainake, XXXI / 2009 / pp. 45-56 / ISSN: 0212-078-X